

El Reto Chico de San Vicente de Chicoloapan, México

El autor presenta un diálogo de una danza popular de San Vicente Chicoloapan cerca de Tetzoco en el Valle de México. La pieza forma parte del género de Moros y Cristianos y contiene el reto de los cristianos al Moro y Luzbel. Tal como fue representada hace aproximadamente treinta años, los infieles, derrotados al final de la danza, son "bautizados" en la puerta de la iglesia del pueblo. El autor explica que sólo se han publicado unos cuantos diálogos de Moros y Cristianos y que hasta que se disponga de un material más abundante y fidedigno, las interpretaciones etnológicas de estas piezas serán siempre hipotéticas.

Se han escrito cientos de páginas sobre las danzas dialogadas de Moros y Cristianos en México. Un solo investigador – Robert Ricard – tiene más de diez estudios sobre el tema. Pero poquísimas veces se ha publicado una descripción etnológica fidedigna de la danza y en grado menor se han dado a conocer los diálogos que la acompañan. El número de obras sobre el tema, contando sólo las de Ricard, resulta mayor que el número de diálogos publicados.

En este trabajo, dedicado a la memoria de Walter Lehmann, cuyos intereses desde principios de este siglo abarcaban todos los aspectos de la arqueología y etnohistoria de la América indígena, editaré un coloquio que se representaba hasta fecha reciente en un pueblo del Valle de México, San Vicente Chicoloapan.



El texto me fue facilitado en 1974 por el Sr. Humberto Arrieta, nativo del pueblo de Chicoloapan, a unos 12 kilómetros al sur de Tetzoco, Estado de México. Hace unos 40 años el náhuatl todavía era utilizado por muchos miembros de la comunidad; hoy día sólo se habla el español. El manuscrito consta de tres pequeños cuadernos en papel rayado de 28 centímetros de largo y 10.5 de ancho. Son cuadernos de relación que eran utilizados por los actores de la danza dialogada. El del Cristiano se compone de seis páginas escritas, el del Moro también de seis y el de Luzbel de cuatro. La ortografía y la puntuación son irregulares y han sido modificadas para la presente edición, conservándose sólo los errores que pudieran haber afectado la pronunciación. Fuera de dichos cambios de ortografía y puntuación no se ha alterado una sola palabra de la versión original.

Hace unos 30 años se representaba el "Reto chico" en la fiesta patronal de San Vicente Mártir, el 22 de enero. También en ocasiones la celebración incluía la representación del "Reto grande" en el cual actuaban 12 personajes, entre ellos el Capitán Cristiano Primero, el Capitán Cristiano Segundo, el Capitán Moro Primero, el Capitán Moro Segundo, el Arcángel San Miguel y Luzbel.

Han caído en desuso tanto el "Reto grande" como el "chico". Los intereses dramáticos de la población moderna se concentran principalmente en un drama novelado de la Pasión basado en la obra "El mártir del Gólgota" de Enrique Pérez Esrich. Las representaciones de Moros y Cristianos ya no son efectuadas por los habitantes del lugar; cuando hay fondos suficientes para la fiesta se suele traer danzantes de Tlalmanalco, Estado de México.

El diálogo parece ser de origen mexicano, por lo menos en su redacción presente. La aparición, que en obras de este tipo siempre se refiere a la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego, es mencionada dos veces (versos 149 y 343).

Fijar con precisión la fecha de la composición de la pieza es imposible. Sus raíces en México seguramente datan del siglo XVI. Se menciona a Carlos V (verso 9) y las explicaciones didácticas sobre la Trinidad (versos 41 a 57) y la Virginitad de Marta (versos 62 a 67) recuerdan las funciones del teatro misionero de la época colonial. Por otra parte, en la invocación final se ruega a Dios que ponga la paz "en nuestra república" (versos 326 a 328). Se podría referir a la época de las luchas intestinas (c. 1824 a c. 1870) o al período de la Revolución (1910 a 1920). Como en el caso de toda obra folklórica el coloquio de Chicoloapan es el resultado de refundiciones sucesivas de conceptos y palabras a través de largos años.

La pieza pertenece al género literario que llamamos "el reto", una discusión entre un infiel y un cristiano, quienes terminan citándose para la batalla. En el caso presente el reto sólo es la primera parte de la pieza, ya que la segunda es el diálogo sostenido durante la batalla y la derrota final de los moros. Como forma literaria tiene semejanzas con el "Reto de un Lucifer y San Miguel

y un indio" de Teotihuacan (Ceballos Novelo 1922: 375-381), con el "Reto de un moro y un cristiano", también de Teotihuacan (Ceballos Novelo 1922: 351-362), con el "Reto de caballería de los Reyes Moros" del Estado de Guerrero (Horcasitas, de aparición próxima) y con la "Loa de Moros y Cristianos" guatemalteca (Loa 1960).

El redactor de la pieza tal como la conocemos hoy intentó transcribir la obra en versos octosilábicos, la forma métrica más usual en el teatro popular hispanoamericano. Sin embargo, tal vez debido a su mala memoria, al transcribirlos, quedaron cojos muchos versos. Se trata de un texto extremadamente corrupto, ya que hay líneas de cuatro o cinco sílabas y otras de nueve o diez. La rima se pierde frecuentemente. Un ejemplo: "Has de morir a mis manos / por mi dios a quien adoro / pues a mi favor imploro / contra estos cristianos viles". Es obvio que la forma original, para rimar, era "estos viles cristianos".

No es el lugar para analizar todos los problemas asociados con esta pieza y con otras parecidas, ya que el fin principal de este trabajo es publicar el diálogo del reto. Deseo comentar, sin embargo, la conversión veloz de los dos infieles en el momento de su derrota. En el verso 267 el Moro grita "¡Guerra, guerra, guerra!" y en los versos 273 a 276 exclama "Detente cristiano amigo, / que me has herido feroz. / Queremos volvernors cristianos / y seguir tu religión".

Dicha conversión vertiginosa de los derrotados, que forma el desenlace de la mayoría de los coloquios de Moros y Cristianos, ha provocado comentarios sarcásticos de uno o dos estudiosos del género, quienes asocian el fenómeno exclusivamente con la conquista de México por los españoles.

La transformación repentina del derrotado en cristiano es de origen europeo y antecedió por muchos siglos las condiciones bajo las cuales fueron bautizados millares de indígenas después de la victoria militar de los españoles en 1521. Se remonta a casos como el de Clodoveo en Francia, quien en el siglo V efectuaba bautizos en masa de los enemigos vencidos.

En un coloquio de Moros y Cristianos español moderno (Taboada 1955: 350) escuchamos las siguientes palabras del infiel minutos después de su derrota:

"Ya me levanto, señor,
porque vos me habéis mandado.
Que viva la cristiandad
y el apóstol Santiago.
¡Oh valeroso cristiano!
Yo desde ahora confieso
que es tu Dios muy poderoso,
infinito y verdadero".

Hoy día no se nos ocurriría decidir una disputa por medio de la lucha armada con la certidumbre de que el que posee la verdad saldrá victorioso. No era así en la Edad Media. La ordalía conocida como el Dei iudicium se consideraba una decisión milagrosa en cuanto a la verdad de una demanda. Los griegos, troyanos, judíos, filisteos, vándalos y otros pueblos de la antigüedad dejaban una disputa al juicio de Dios (o de los poderes sobrenaturales) con la certeza que en una batalla la Providencia jamás dejaría que ganara el culpable o el errado. Aunque esta forma de juicio fue cayendo en desuso en Europa a fines de la Edad Media, en Inglaterra este tipo de reto no fue abolido oficialmente hasta 1818.

Visto, pues, dentro de esta perspectiva, no resulta asombroso el bautizo del Capitán Moro y Luzbel en las puertas de la iglesia minutos después de terminar la lucha armada.

Este tema, como tantos otros, debe ser planteado e interpretado cuando dispongamos, a través de descripciones exactas y textos fidedignos del diálogo, una visión más cabal de las danzas de Moros y Cristianos.

I

- Moro. A desafiar vengo airado
a ese famoso cristiano
que pretende cuidadoso
vencer mi esfuerzo nombrado.
Pero si ve mi rostro enojado
aunque su valor sea cierto
de miedo se ha de quedar
en su misma tierra muerto.
Y si Carlos Quinto nombrado
10 te acompaña hoy valiente
verás mi hazaña desmentida
pues el temor te dirá.
Sal con todos tus soldados
que yo espero cuantos vengan
con arrogancia y valor.
- Cristiano. Infame moro atrevido,
20 breve serás castigado
pues mi cortadora espada
contra tu valor se arroja.
Pues tu vanidad me provoca
a darte con más rigor
el castigo más atroz;
pues mi valor permanente
consumirá cuanta gente
se halle en tu tierra, traidor.
Por tu miedo y larga vida

breve será castigada
 tu orgullosa vanidad.
 Me burlo de tu rigor
 30 pero antes de que yo pelié
 quiero saber de tu ley,
 quién eres, de dónde vienes
 con altanerfa y orgullo;
 y si quieres escusarte
 la ira verás del infierno
 y de mis balas la fuerza.
 Ahoy, moro, te diré
 has venida de tus lamentos
 porque has de ser mi cautivo
 40 sin más remedio y talento.
 Vas a saber quién es Dios
 y quién es el omnipotente.
 Pero sí diré sin duda
 sus virtudes prencipales:
 que es Dios Padre,
 en primer lugar,
 que en un ser se mantiene;
 y el segundo Dios Hijo
 y Dios Espfritu Santo.
 50 Y él es verdaderamente
 de las tres majestades siempre
 el que formó el universo,
 las estrellas relucientes,
 y el sol que con sus rayos
 ilumina todo el mundo.
 Y al hombre lo formó de la nada
 para que lo ame y adore.
 ¡Y tú moro atrevido, quieres
 que yo ame a tu dios
 60 que está ardiendo en los infiernos!
 No, yo eso no lo puedo hacer.
 Ama y adora a María
 que nació Virgen pura;
 verbo encarnó en su vientre santo
 y doncella virgen quedó
 y nos dejó con ternura
 su gracia y cándida aurora.
Moro. Cierra esos labios, que me ofendes
 y ofendes al gran sabio Maoma,
 70 dios quien te ha de dar la muerte
 a los filos de este acero.
 Pues si obedecer no quieres,
 a tus apacibles fines

teme cristiano el rigor
 que te he dar cruelmente
 el castigo más atroz
 que no han visto los vivientes
 con el fuego de mis iras,
 con la rabia permanente
 80 que traigo en el corazón
 y sin que mi coraje seré;
 y así prevenite a la guerra
 y trata de defenderte.
Cristiano. Ya verás, vil canalla,
 seas la persona quien fueres,
 como tú ya me prevenies
 ya tus muchas demasías.
 Ahora verás quién es Dios,
 el que llamamos siempre:
 90 el que es el rey poderoso,
 el que nos tomará cuenta
 de la vida estrechamente.
 Y así, moro atrevido,
 te castigaré cruelmente;
 y si el castigo no temes
 apróntate luego luego.
Moro. Si no te mueres de miedo
 venciéndote con mi vista
 experimentarás mis brazos
 y de mis balas la fuerza.
 100 Cristiano. Qué vencer ni qué vencer
 a estas terribles fronteras.
 Si en mi Dios tengo el valor
 y en este rayado fuego
 me acabará hoy contigo.
Moro. Aunque tu Dios te defienda
 y el cielo también te oculte
 has de morir a mis manos
 a pelición de mis iras.
Cristiano. 110 Primero de este cañón
 se derramarán con iras furiosas
 las balas que te darán
 todo el fin de tus congojas.
Moro. La respuesta a la voz
 quede este trueno.
Cristiano. Si no quieres con la paz
 hoy te haré dos mil pedazos;
 muera tu rey maumetano
 y viva la Virgen Marfa.
Moro. 120 Victoria no has de lograr

a pesar de mi torpeza
pero en esta batalla ahora
por ira cautelosa
quede el cristiano vencido
para acabar esta historia.

Cristiano. Verás de metrallas crueles
mi furia tan erritada.

Moro. Has de morir a mis manos
por mi dios a quien adoro
pues a mi favor imploro
130 contra estos cristianos viles.

Luzbel. Pues vamos, vasallo mfo,
te acompaña mi valor.
Quiero saber quién es ese
que te ha cito a campaña.
¿No sabes que soy el rey
y con esta mi furia y rabia
resistiré la campaña?

Cristiano. Tu aparición, Madre Mfa,
140 de este moro me defienda.

Moro. Blasfemias tan declaradas
pues te he de quitar la vida
pues para que jamás hables,
pues te arrancaré la lengua
con esta espada sangrienta.

Luzbel. Mira, cristiano, con quién te opones.
¿No sabes que soy Luzbel,
vencedor de los cristianos?
Yo soy el más poderoso,
150 el rey de los africanos.
Venga de mf vos llamado
del gran Esmodeo
que en lo furioso deseo
que me muestres aquí fiel soldado.

Cristiano. Seas la persona quien fueres
rendido a mis plantas te verás.

Moro. Vamos montando a caballo
y vamos caminando recto
que en la campaña veremos
con las balas vencimiento.

160
Cristiano. Sólo confiando en Dios
experimentarás mi rigor
porque él es quien me acompaña
a defender su doctrina.

Moro. Mucho me cuadra la guerra;
te doy este cintillo de oro
por señas que nos veremos
en el campo de batalla.

Cristiano. Adios, moro;
170 nos veremos en el campo.
Se queda paseando.

II

Cristiano. Ahora verás, moro indigno,
por tu crecido desvelo
lo que son juicios del mundo
con este reluciente acero

Moro. ¿Quién como Dios ? proclamo.
¿Quién como Dios puede ser ?
¡Viva Maoma que es el rey!

Cristiano. Pues no tiembles, moro;
resiste mi brazo fuerte.

Moro. 180 Yo a todos he de vencer
a fuerza de mi envidia.

Cristiano. Pues a mí no me convencerás;
que Marfa me ha de amparar.

Luzbel. ¿Qué esto que por mí pasa
que tristeza trastorno siento ?
No me late el corazón
ni tampoco un pensamiento.
Se apodera un desaliento
de mi ánimo valeroso.

190 No encuentro quietud ni calma
ni un instante de reposo
ni aún el hombre más celoso
sufrir pudiera un momento
de esta fiebre que me abrasa
en que terrible me encuentro.
Siento un desvanecimiento
en el interior del alma
que anuncia una tempestad
y desprecursor de calma.

Moro. 200 No de entristezcas, Luzbel;
te prometo y aseguro
traerlos rendidos a tus pies.

Luzbel. ¿Qué canción es la canta
de mis fuertes castigos ?
Y del rabioso suspendo
y compañía del abismo,
rabia de mis pretendores,
furioso de mis abismos.
Hay temblor de mí,
210 pero ¿por qué tiemblo ?

Si yo soy el rey de Mahuma
y yo y el gran hubrel
para pestur de las almas,
siempre he de servir de estorbo.
Moro, véte a perseguir las almas;
sabes yo te acompaño.

Moro. Pues quiero que me acompañes
en esta campaña cruel
que hoy mi valor se verá
220 del más sangriento día.
Qué gustosos hemos llegado
a el camino de playas.
Ahora que Maoma me ayuda
proseguiré el vencimiento.
Hora, cristianos, salgan de partida
a comenzar la batalla.

Cristiano. ¡Pero qué esperas, cobarde?
Moro indigno y arrogante,
prevente a la batalla.

Moro. 230 ¡Ríndete a mis pies, infame,
antes que te haga pedazos!
Colorea y rabia me da
de tus crudas amenazas.

Cristiano. Detente, blasfemo tirano,
infiel bárbaro pagano.
¡Detente, enemigo de Dios,
y de sus misterios santos!
Tú te muestras atrevido
de tu furia desvalido.

Moro. 240 Por más que me contradigas
mi dios siempre ha de ganar.

Cristiano. Por más que tú te defiendas
la vida te ha de costar.
Eso de que tú me mates
no ha de permitir Marfa,
castigándote al momento.

¡Cierra esos labios, infame,
y rrinte cobarde a Marfa!
¡Guerra, guerra,
250 a echarlos al infierno!
Moro. Mete mano a tu pistola
y veremos quién es más fuerte.

Cristiano. Ya pelemos arma blanca
ahora arma de fuego
pues te quitaré la vida,
infame, cruel y soberbio.

Moro. ¡Guerra, guerra, guerra!

Cristiano. De presteza no me ganas,
maumetano, cruel y soberbio.

Luzbel. 260 Ay, compañeros, quedamos vencidos.
Nos ha vencido el cristiano
por el nombre de María.

Moro. Detente, cristiano amigo,
que me has herido feroz.
Queremos tornarnos cristianos
y seguir tu religión.
Véndanos bien las heridas
para poder ya recibir
esas aguas cristalinas
que bajan del río Jimil.

270 Cristiano. Hacerlo con todo esmero
caminemos para el templo.
Los llevaré a bautizar;
lleguemos con todo esmero
a las puertas de este templo
a recibir, hermanos míos,
las aguas del bautisterio.
Aunque no son del Jordán,
yo te bautizo fnter tanto

280 en nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo.
Te llamarás José Simplicio
y el otro José Protasio.
Emperatriz soberana
de cielo y tierra,
que la serpiente más fiera
ya dejaste derrotada
quitando la idolatría
y por su bondad pía

290 convertida se halla hora
y así con grandes aplausos
te alabamos este día.

Moro. Te damos las gracias, hermano;
te las damos repetidas
por las aguas cristalinas
que recibimos por tus manos.
Vuestro Dios y soberano
te premiará con victoria
dándote la eterna gloria

300 adonde alaban a María,
y hoy con grandes aplausos
celebreemos este día.

Moro y
Luzbel. Paloma blanca y divina
de aquel alcanzar de Dios

que por tu voluntad misma
recibimos las aguas cristalinas.
Y tú como Madre Reina
nos diste la santa unción
pues ya nos miramos cristianos.
310 Reniego del Mauma ufano
hoy con todo corazón.

Hasta aquí sacra princesa,
hasta aquí adorada reina,
cesan mis conceptos torpes
de esta mi lengua indirecta.
Sólo te pedimos rendidos
que pongas la paz
en nuestra república,
dándoles buenos auxilios
320 a todos los que gobiernan;
les prestes vida, salud,
y les des la gloria eterna.
Y los devotos mayordomos
que ahoy en tu función
se han esmerado:
llévalos para el cielo,
llévalos por tus manos.
Y todo el noble auditorio
que nos acompaña
330 con mucha fe y devoción:
todos repitan
"¡Que viva la Virgen María
y su admirable aparición!"

BIBLIOGRAFIA

- Ceballos Novelo, Roque J.
1922 Folklore. En Gamio 1922, II: 283-417. México.
- Gamio, Manuel
1922 La población del Valle de Teotihuacan. Secretaría de Agricultura y Fomento. 3 tomos. México.
- Horcasitas, Fernando
Reto de caballería de los Reyes Moros. En Publicación homenaje en memoria del Prof. Dr. Gerdt Kutscher (de aparición próxima).

Loa de Moros y Cristianos

1960 Loa de Moros y Cristianos. "Vocero del Folklore Guatemalteco",
16: 28-32. Guatemala.

Taboada, Jesús

1955 Moros y Cristianos en tierras de Laza (Orense). "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares", XI, 3: 334-352. Madrid.